

LESSING, LA FRANCMASONERIA Y EL ANARQUISMO UTOPICO: MOTIVOS DE UNA DESILUSION*

Mónica B. Cragnolini

Abstract

In this paper, I inquire about motives of Lessing's disillusionment with respect to freemasonry of the XVIIIth century. In the first place, I present the Lessing's reflexion about masonry in three principal points: conception of an utopian anarchism, notion of an universal religion, and idea of moral education of humanity. Afterwards, I indicate characteristics of german masonry in the Lessing's epoch. Finally, I point out the possible motives of disenchantment of german thinker with respect to logdes.

En el período 1778-1780 se publican tres obras de G. E. Lessing que guardan entre sí una relación temática muy especial: *Ernst und Falk. Gespräche für Freimäurer I-III* (1778) –las partes IV y V se publicaron en 1780 sin la aprobación del autor–, *Nathan der Weise* (1779) y *Die Erziehung des Menschengeschlechts* (1780). En estas tres obras se hallan reflejadas las ideas de Lessing acerca de los fines de la francmasonería y de la función de las logias en la sociedad en general.

Pero el entusiasmo inicial de Lessing por la francmasonería y su «verdad esencial» se convirtió prontamente en desengaño al enfrentarse con las «verdades históricas» de las logias existentes en Alemania en el siglo XVIII.

En este trabajo deseo delinear los aspectos del pensamiento del autor alemán que hallan su referente –ideal– en la francmasonería, y señalar los motivos posibles de su decepción. Las tres ideas principales que se pueden establecer como puntos de contacto entre Lessing y la francmasonería se basan en una concepción anarquista aplicada al ámbito político en forma de utopía anarquista, al ámbito religioso en la postulación de una religión «más allá» de las religiones positivas, y la indicación del camino para alcanzar estos dos objetivos: la educación moral de la humanidad.

* Este artículo representa una versión ampliada de mi ponencia a las *I Jornadas Interdisciplinarias de Anarquismo*, desarrolladas entre el 25 y 27 de abril de 1991, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Las *Actas* de dicho congreso no han sido publicadas.

1. Contra iglesias y estados

En el *Diálogo entre soldados y monjes* (1777) se plantea el tema del pensamiento anticlerical frente al pensamiento antiestatista¹. «A», representante del primero, considera que los soldados constituyen la protección del estado, al que asigna la función de asegurar la felicidad de los individuos. «B» defiende el pensamiento antiestatal, afirmando que los monjes son el apoyo de la iglesia, encargada de prometer la bienaventuranza después de la muerte. Sin embargo, «B», portador de las ideas de Lessing, señala que, en definitiva, tanto monjes como soldados son expresión de males. Si el agricultor ve que su cosecha es arruinada por caracoles y ratones, «¿qué es lo terrible: que los caracoles sean más que los ratones?, O que haya tanto de caracol como de ratón?»².

Este diálogo guarda una estrecha relación con la admisión de Lessing en la logia «Zu den drei (golden) Rosen» de Hamburgo³. Se dice que luego de la ceremonia de iniciación el maestre de la logia le señaló a Lessing que allí no había encontrado nada contrario a la religión o al estado, a lo que el filósofo respondió: «Pues hubiera preferido encontrarlo».

Esta preferencia se conecta con la «verdadera ontología» de la francmasonería esbozada en *Ernst und Falk*, ideario político y religioso de aquello que Lessing esperaba encontrar en las logias.

2. Una utopía anarquista

El pensamiento político delineado por Lessing en el segundo de los *Diálogos para francmasones* puede caracterizarse como utópico y anarquista. Cuando se considera que «el mejor gobierno es la falta de gobierno»⁴ –y en este sentido utilizó el término «anarquía»– puede pensarse en la adopción de dos actitudes extremas opuestas: el intento militante político que destruye las instituciones existentes por

¹ El diálogo tiene, sin dudas, resonancias de ciertos dichos que se hicieron populares en la Francia prerrevolucionaria, y que fueron retomados en Alemania, a nivel de la masonería, por la Orden de los Iluminados de Baviera. Al «*Tous les rois et tous les prêtres sont des fripons et des traîtres*» se le unía el deseo de «ahorcar al último rey con las tripas del último sacerdote», o viceversa, (consigna, por otra parte, de Jean Meslier). Véase R. Le Forestier, *Les Illuminés de Bavière et la Francmasonnerie allemande*, Paris, Librairie Hachette, 1914, p. 432 (en adelante, se cita IBFM).

² *Gespräche über die Soldaten und Mönche*, en Gotthold Ephraim, Lessing, Werke, München, Carl Hanser Verlag, 1979, VIII, *Theologiekritische Schriften III-Philosophische Schriften*, p. 561. Las obras de Lessing se citan según esta edición, con excepción de *Nathan der Weise*. Traducción de algunos de estos escritos del tomo VIII se encuentran en G. E. Lessing, *Escritos filosóficos y teológicos*, ed. preparada por A. Andreu Rodrigo, Madrid, Editora Nacional, 1986.

³ La anécdota es recogida en Lessing, *Werke VIII*, «Anhang», *Ernst und Falk*, p. 695; en G. Grimm, H. Kiesel, M. Kramer, *Lessing. Epoche, Werk, Wirkung. Ein Arbeitbuch für den literaturgeschichtlichen Unterricht*, München, Verlag C. H. Beck, 1975, p. 298; y en Dieter Hildebrandt, *Lessing. Biografie einer Emanzipation*, München-Wien, Hanser Verlag, 1979, p. 132, entre otros.

⁴ Véase la carta a Elisa Reimarus, 15 de marzo de 1781, en la que Jacobi indica las ideas políticas de Lessing. En ella, Jacobi recuerda que en una conversación al respecto sostuvo Lessing la necesidad de abolición de la sociedad civil. La carta es citada por Andreu Rodrigo en Lessing, *Escritos filosóficos y teológicos*, ed. cit., nota 15, p. 693.

medio de la violencia, o bien la vía «más paciente» que consiste en educar a los hombres con el objeto de que alcancen un dominio de sí tal que les permita autogobernarse, sin necesidad de una coacción exterior.

Sin dejar de lado la crítica a las instituciones vigentes, parece haber sido el segundo el camino adoptado por Lessing, lo cual se hace evidente en su insistencia en el perfeccionamiento gradual de los individuos y de la humanidad en general⁵.

El ejemplo de la sociedad de las hormigas, admirable en tanto unifica a sus miembros sin una forma de gobierno, se traslada a la humanidad en un deseo que se proyecta como utópico. La sociedad civil es necesaria, pero sólo como medio para lograr la felicidad como suma de las felicidades individuales. Cualquier otra felicidad que se plantee el estado supondría una forma de gobierno tiránica en la cual la autoridad ya no sería un medio sino un fin.

En la consideración de los gobiernos y las constituciones de los estados como medios es necesario adjudicar a ambos una característica propia de todos los instrumentos humanos, la falibilidad: el mejor de los gobiernos podría producir efectos contrarios a los buscados. Pero aun poseyendo la mejor de las constituciones, aquélla en la que todos los hombres acordaran, jamás se podría formar un solo estado. Debido a las dificultades de administración, ese estado tendría que dividirse. De aquí surge una desventaja esencial a la sociedad civil: sólo puede unir a los hombres separándolos en pueblos y religiones. Aquello que une a cada hombre como *tal* hombre (alemán, cristiano, etc.), lo separa como *puro* hombre. Se preanuncian de este modo las palabras de Nathan cuando dice que, por encima de cristianos, los hombres son hombres⁶.

Sobre estas separaciones entre estados actúan los francmasones, evitando en la medida de lo posible el carácter perjudicial de las mismas. Esta es la *opus supererogatum* que deben realizar los más sabios, obra que se halla por encima de las obras *ad extra*⁷ que efectúan las logias. Estos hombres sabios se hallan situados más allá de los prejuicios populares, del patriotismo, de las diferencias sociales y de las religiones nativas. A veces se reúnen en logias, con el objetivo de contrarrestar los males de los estados (no intentan suprimirlos, porque dicha supresión acabaría con los estados mismos), y en estas fraternidades prima el principio de la aceptación de todo hombre sin distinciones de religión, clase social, etc. (la logia reuniría así a los hombres en tanto *puros* hombres y no en tanto *tales* hombres).

En una concepción antropológica como la de Lessing en la que la libertad tiene un lugar de privilegio, el cumplimiento de la misma en plenitud supone el intento

⁵ El artículo de Ehrhard Bark, «Lessing: ein konservativer Revolutionär? zu, Ernst und Falk: *Gespräche für Freimäurer*», en *Lessing in heutiger Sicht. Beiträge zur Internationalen Lessing-Konferenz*. Cincinnati, Ohio, 1976, herausgegeben von E. P. Harris und R. Schade, Bremen und Wofenbüttel, Jacobi Verlag, 1977, pp. 299-306, considera al filósofo como revolucionario que bosqueja el rumbo de una crítica activa permanente al estado. Pero como señala Hildebrandt, *op. cit.*, Lessing poseía la más rara de las virtudes revolucionarias: paciencia.

⁶ *Nathan der Weise*, en Lessing, *Werke in einen Band*, Hamburg, Hoffman und Campe Verlag, s/f, II, 5, p. 308.

⁷ En el primer diálogo se indican estas obras *ad extra* que realizan los francmasones con el objeto de ser tolerados por la sociedad: inclusas, orfanatos, etc. «Pero las verdaderas obras son su secreto». Véase *Werke VIII*, pp. 454 ss.

de eliminar toda forma de coacción: el estado –como forma de gobierno– representa sin duda un elemento coercitivo. Que este deseo de Lessing expresado como fin de la francmasonería haya sido o sea el objetivo real de la francmasonería –especialmente la de su siglo– es algo que debe considerarse con precaución, ya que, si representa, como señala Falk, «las verdaderas obras» de los masones, permanece para el lego en el secreto, y sólo podrían acceder a ese conocimiento los hermanos de los más altos grados.

En la casi inabarcable bibliografía existente sobre la masonería dicho objetivo puede hallarse con frecuencia⁸ detrás de los fines más generales con que se presentan las logias. Sin lugar a dudas, la historia ha hecho aparecer a los masones como sospechosos para la Iglesia⁹ o las religiones positivas, y también para los distintos gobiernos. Sin embargo –o tal vez precisamente por ello–, las normas de admisión en las distintas logias indican el patriotismo y *la religiosidad como virtudes del masón*¹⁰, y las *Constituciones* de Anderson prescribían la neutralidad político-religiosa de la masonería¹¹. «Sin diferencia de religión –dice el desengañoso Ernst– quiere decir sin diferenciar entre las tres religiones toleradas públicamente en el Sacro Imperio Romano»¹².

La *Grande Encyclopédie*¹³ considera que la francmasonería es «una institución filantrópica que se esfuerza por realizar un ideal de vida social (...), construir una sociedad conforme a los principios racionales, de forma de asegurar a la humanidad su perfecto desarrollo»¹⁴, y afirma que la misma no es una sociedad secreta sino

⁸ Dicho objetivo puede hallarse con frecuencia, repito, tomando las precauciones del caso. No hay que olvidar el tema de la «conspiración judeo-masónico», que probablemente agregue matices ajenos a los verdaderos fines de la masonería en la bibliografía existente. Sobre este tema puede verse Norman Cohn, *El mito de la conspiración judía mundial*, trad. F. Santos Fontenla, Madrid, Alianza, 1983, especialmente pp. 17-39, y Le Forestier, *IBFA*, pp. 614 ss.

⁹ De este carácter dan cuenta las numerosas encíclicas y cartas papales condenando la masonería. Al respecto, véase Iris Zavala, *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, Siglo XXI, 1971, especialmente pp. 195 ss.; José A. Ferrer Benimeli, *Los archivos secretos vaticanos y la masonería. Motivos políticos de una condena pontificia*, Caracas, Universidad Católica Andrés Belló, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967, especialmente pp. 99; y Pierre Virion, *La iglesia y la masonería*, trad. J. M. Aroca, Barcelona, Ediciones Acervo, 1966, entre otros.

¹⁰ Ferrer Benimeli, *op. cit.* p. 53, cita un semanario suizo, *Der Brachman*, que en 1740 indica que «un francmason es un hombre que, allí donde vive, se somete a las leyes y ordenanzas del país (...). Un francmason es ante todo un buen ciudadano y subdito allí donde se encuentra». *The New Encyclopaedia Britannica*, in 30 vol., Micropaedia, U. S. A., 1977, volume IV, en su artículo «Freemasonry», p. 302, señala que la enseñanza de la masonería incluye la obediencia a las leyes del país.

¹¹ Documento que se considera base de toda la francmasonería moderna especulativa. Fue redactado por Anderson en 1723, y permitió la organización de la masonería inglesa a partir de la Gran Logia. Con anterioridad existían otros documentos de este tipo, a los que la bibliografía se refiere generalmente como *Antiguas obligaciones* o *Antiguas Constituciones*. Véase J. Fort Newton, *Los arquitectos*, trad. S. Vela Aparicio, México, Diana, 1976, especialmente pp. 128 ss.

¹² *Werke VIII*, p. 478. El acta de fundación de la logia a la que pertenecía Lessing, fechada en 1769, decía al respecto «Ein Freimaurer muss ein Christ sein...», *Werke VIII*, «Anhang», p. 704.

¹³ Se ha señalado algunas veces que la Encyclopédie francesa es obra de la masonería. Véase el artículo de Mervyn Jones, «La francmasonería», en N. Mackenzie, *Sociedades secretas*, trad. F. Calleja, Madrid, Alianza, 1973, p. 173, y Hazard, P., *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, trad. J. Mariás, Madrid, Guadarrama, 1958, pp. 277 ss.

¹⁴ *La Grande Encyclopédie. Inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts- par una société des*

una sociedad cerrada, guiada por la divisa «libertad, igualdad, fraternidad». La forma de alcanzar el progreso humano tiene que ver con un suelo común o condición: el libre pensamiento y la tolerancia¹⁵. En las publicaciones masónicas de la época –y aun más actuales– ésta es la forma de presentación más común de los fines buscados: persecución del bienestar moral, libertad, igualdad y cosmopolitismo, respeto al pensamiento ajeno, todo ello atendiendo a las costumbres y creencias locales¹⁶.

Los que derivan la francmasonería de la masonería operativa –interpretación en la que no está de acuerdo Lessing¹⁷– señalan la importancia simbólica de la muerte de Hiram, arquitecto del templo de Jerusalén, por obra de tres asesinos, que han sido identificados con distintos elementos y, a veces, también con el estado¹⁸. Esta

savants et des gens de lettres, Paris, Société Anonyme de la Grande Encyclopédie, Tome XVII, art. «Franc-Maçonnerie», pp. 1179-1200.

¹⁵ En esta caracterización poco se diferencia la francmasonería de los ideales generales de la *Aufklärung*. Rudolf Vierhaus, en «Aufklärung und Freimaurerei in Deutschland», en *Freimaurer und Geheimbünde im 18. Jahrhundert in Mitteleuropa*, herausgegeben von H. Reinhäler, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1986, pp. 115-139, se plantea la pregunta sobre la validez de la identificación de la *Aufklärung* y la francmasonería, indicando semejanzas y diferencias entre ambos movimientos. Desde el punto de vista social, los portadores de los ideales de la *Aufklärung* fueron los grupos nobles burgueses que podían ser calificados como «*gebildete*». En cambio, la hermandad de las logias podía aceptar a cualquier persona de cualquier grupo. En la pertenencia a una logia, el individuo se ubicaba por encima de las particularidades que en el mundo exterior eran constantemente señaladas. Los *Aufklärer* podían usar las logias como lugar de encuentro, pero la masonería no dependía de la *Aufklärung* como contenido. De hecho, algunas logias eran directamente anti-ilustradas. Horts Möller, en «Die Bruderschaft der Gold-und Rosenkreuzer. Struktur, Zielsetzung und Wirkung einer antiaufklärerischen Geheimgesellschaft», en la misma obra, pp. 199-239, ya plantea desde el título el carácter de oposición a la Ilustración de algún sistema masón (en este caso, los Rosacruces), visto como un síntoma de irracionalidad en el ámbito de la *Aufklärung*.

¹⁶ Véase *Le Bureau international de relations maçonniques. Apéry historique 1889-1907. Rapport présenté à la Grande Loge Suisse Alpina le 30 juin 1907*, Berne, Imprimerie Büchler & Co., p. 10, «La francmasonería, institución esencialmente filosófica y progresista, tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la moral y la práctica de la solidaridad. Trabaja para el mejoramiento material y moral, para el perfeccionamiento intelectual y moral de la humanidad», y en p. 9, «tenemos el deber de preocuparnos de todo lo que interesa a la humanidad; de buscar cuáles son, según los lugares y las circunstancias, los mejoramientos para aportar y trabajar por su realización». Asimismo, véase *Inter alia, Bulletin des Travaux du Suprême Conseil de Belgique*, Bruxelles, Weissenbruch Imprimeur du Roi, du 1er. nov. 1888 au 1er. nov. 1889, n°. 32, «Première partie», 1890, y *Annuaire du Grand Orient de France, Suprême Conseil pour la France et les possessions françaises. Pour l'Anné Maçonnique. Commencant le 1er. mars 1897*, Paris, Secrétariat du Grand Orient, 1897, esp. p. 11. Cito estos ejemplos posteriores a la época de la Ilustración precisamente para mostrar que los objetivos de la masonería, en distintas épocas, se han presentado de manera similar en cuanto a su formulación general.

¹⁷ A Lessing le interesó también el tema de la etimología del término «francmasonería», tal vez como intento de determinar, a partir de dicha etimología, los fines de la organización. En el *Kolletktaneen* (*Werke VIII*, art. «Freimäurer», pp. 389-390) y en el último de los *Gespräche für Freimäurer* (*Werke VIII*, pp. 484 ss.), intenta sustentar la hipótesis de que la francmasonería no se deriva de la masonería operativa, o sea, la que tiene que ver con el arte de la construcción, sino de las sociedades como la de los caballeros de la mesa redonda, tal vez con la intención de privilegiar en la orden el aspecto de hermandad por encima de la idea de reunión de hombres según un oficio. F. Nicolai, un conocedor del tema (poseía en su biblioteca más de 800 libros sobre la francmasonería) criticó las derivaciones etimológicas realizadas por Lessing. Véase *Werke VIII*, «Anhang. Aus dem Nachlass», pp. 728-730.

¹⁸ En *Cours de maçonnerie pratique. Enseignement supérieur de la Francmaçonnerie (Rite Ecossais ancien et accepté)*, escrito por «Le très puissant souverain grand commandeur d'un des Suprêmes

referencia a Hiram es importante ya que la mayoría de los sistemas masónicos del siglo XVIII la conservaba como leyenda, y buscaba «vengar» dicha muerte¹⁹. Que la venganza tuviera un carácter activo –como señalan los partidarios de la teoría conspiratoria de la judeo-masonería–, o bien un carácter mediato –a través de la educación moral– es otra cuestión. Pero más allá de esta referencia a Hiram –que hasta cierto punto, podría considerarse anecdótica–, es importante señalar que si pensamos que el anarquismo es una forma de resolver el conflicto estado-sociedad eliminando uno de los términos (el estado), la francmasonería ofrece un tipo de resolución de dicho conflicto que en lugar de aniquilar uno de los extremos lo neutraliza, proyectando el ideal de un sociedad por encima de todas las sociedades particulares, y que lograría la igualdad de los hombres por encima de todas las diferencias. Este objetivo, que se presenta como realizable a partir de la educación moral, no puede ser considerado apolítico sin más.

Para aclarar este tema, es necesario tener en cuenta la función que cumplían las logias masónicas en el siglo XVIII y, sobre todo, en Alemania. Mientras que para algunos autores las logias pueden ser consideradas instituciones de la *Aufklärung*, para otros «francmasonería» y *Aufklärung* son términos opuestos²⁰. Sin embargo, ideales como libertad de pensamiento, tolerancia, llamado a la fraternidad, convicción en la posibilidad de una comunidad de todos los hombres, propios de la masonería en general, pueden ser considerados también ideales de la Ilustración, si bien algunas logias eran claramente anti-ilustradas.

Por tanto las sociedades típicas de la *Aufklärung* –clubes, sociedades de lectura, academias, etc.– actuaban a la luz y buscaban el espacio de lo público, los francmasones amaban el espacio privado y el secreto. Como señala el primero de los *Diálogos para francmasones*, el secreto es un elemento esencial de la francmasonería,

Conseils Confédérés a Lausanne», Paris, Edouard Baltenweck Editeur, 1886, tome second, aparece un «Tableau de Systèmes Combinés des Anciennes et nouvelles initiations», tomado del *Dictionnaire Maçonnique* de F. Quentin, Paris, 1815, que, según se indica, contiene una síntesis de la enseñanza masónica. En el centro del *tableau* aparece Cristo crucificado, «verdadero culpable del oscurantismo, verdadero enemigo del hombre, jefe de los tres asesinos del hombre», que aparecen como los tres asesinos de Hiram, y son la Ignorancia, la Religión y la Propiedad. Más adelante, pp. 225 ss., la Ignorancia, es sustituida por la Ley. En A. Triana, *Historia de los hermanos tres puntos*, Buenos Aires, Ed. Dedu, 1959, p. 68, también aparece semejante caracterización de los asesinos de Hiram. Cito esta obra porque, si bien es condenatoria de la masonería, comparte esta caracterización con otras obras supuestamente masónicas, como la citada más arriba, o bien más neutrales, como veremos más adelante. Los sistemas más místicos señalan que los tres asesinos son los que han liberado a Hiram del plano material, psíquico y mental. Véase S. Hutin, *Las sociedades secretas*, trad. R. Anaya, Buenos Aires, Eudeba, 1980, pp. 28 ss; más adelante, al referirse a los símbolos masónicos, Hutin señala el «beneficio» otorgado a Hiram por sus asesinos, beneficio simbolizado en la entrada al plano divino.

¹⁹ El texto traducido al francés como *Le plus secrètes mystères des hauts grades de la maçonnerie dévoile ou Le Vrai Rose-Croix*, de 1774, que es presentado por L. Le Forestier, en el libro homónimo, *Thèse présentée par le Doctorat à la Faculté des Lettres de l'Université de Paris*, Dijon, 1914, p. 80 de Le Forestier, 24 del original, señala que cuando al Maçon Elu se le pregunta por qué desea alcanzar ese grado, debe contestar «en deseo de vengar la muerte de Hiram».

²⁰ Para la primera opinión, véase W. Barner, G. Grimm, u. a., *op. cit.*, p. 300, y la cita de Vierhaus, art. cit., p. 118, del programa que apareció en 15 de enero de 1787 en el *Freimaurerzeitung*, en Neuwied, centro de la Orden de los Iluminados, que puede ser leído como un «manifiesto de la *Aufklärung*»; para la segunda véase el artículo de H. Möller, cit. en nota 15.

y puede haber representado uno de los atractivos principales para el ingreso de los nuevos burgueses en la misma. Según Kosellek, el secreto masón no consistía ni en el misterio de las iglesias, ni en el arcano político de los estados, sino en el secreto de un tercer poder que, a través de diferentes contenidos, cumplía la misma función. Mientras que los hombres en los estados estaban sometidos a un poder que afianzaba las diferencias sociales, en la logia podían evadirse de ese poder siendo todos iguales. En un ámbito privado –la logia– el hombre era libre del poder absolutista de los gobiernos civiles y eclesiásticos. Indirectamente, las logias representaban un poder político contra el estado absolutista²¹.

En un sentido amplio, los francmasones pueden ser considerados anarquistas utópicos, aun cuando no lo fueran en forma explícita, en la medida en que la búsqueda de la fraternidad, de la libertad y de las diferencias entre los hombres los impulsaban a configurar el proyecto de una gran hermandad que supondría la desaparición de toda forma de gobierno.

Al utilizar el término «utopía anarquista» no hago referencia a una utopía ficcional –o antiutopía– a la manera de Moro, Campanella, Huxley, etc., y tampoco a las utopías del tipo del denominado «socialismo utópico»²², porque unas y otras se caracterizan por una proyección del futuro organizado, en algunos casos, hasta sus mínimos detalles. Al emplear el término «utopía» estoy mentando la noción de una «intención utópica», como componente de ciertas formas de pensamiento o de ciertos imaginarios sociales. No existe en Lessing un diseño de esa futura sociedad sin gobierno, sino un impulso, una tendencia, que proyecta meramente la idea de ese porvenir anárquico. Posiblemente la tendencia utópica concebida como pura intención sea la que haya salvado a muchos proyectos utópicos de transformarse en expresiones de violencia, ya que la intención parece confiar más en el tiempo –de aquí la importancia concedida a la educación moral– que en la conquista inmediata y directa de aquello que se desea. La «tendencia utópica» se relaciona de este modo con la idea de progreso cara a la Ilustración, que en el caso particular de Lessing y la francmasonería se aplica al ámbito moral. Esta noción de «progreso moral» supone una forma de mediación con el futuro deseado que salva a la utopía de la acusación de «utopismo» en el sentido de desconexión con el presente. El perfeccionamiento moral implica el establecimiento de «esperas» determinadas que impiden que el «horizonte de espera» –ese futuro de la sociedad sin gobierno– se transforme en un futuro totalmente inalcanzable²³.

Sin embargo, la intención utópica no puede representar una intención apolítica, como pretendían los masones. La intención utópica que proyecta –sin determinarlos– universos contrafácticos, es una forma de oposición a la situación reinante. Una

²¹ Reinhart Kosellek, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Pathogenese der bürgerlichen Welt*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1973, pp. 49 ss.

²² Distingo aquí el carácter de las utopías ficcionales de las utopías del «socialismo utópico» porque las segundas fueron, en muchos casos, llevadas a la práctica. Recordemos, por ejemplo, los numerosos falansterios en EEUU, y el de la Argentina.

²³ Utilizo aquí la categoría «horizonte de espera» tal como la utiliza R. Kosellek, en *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1989 (I. Aufl.), para referirse a una categoría metahistórica que implica la idea del futuro en el presente.

tendencia utópica anarquista puede ser considerada entonces como una crítica a una forma de gobierno existente –identificada o no con el absolutismo–, ya que reconoce el mal del gobierno postulando una situación de neutralización del mismo.

Y aquí se perfila otra diferencia con otros tipos de anarquismos que buscan una acción política más directa. En la medida en que se confía en las mediaciones en el camino hacia el objetivo deseado –en este caso, las mediaciones están constituidas por el optimismo y la fe en el progreso moral de los hombres– la intención utópica se libera de su concreción en el estallido de violencia que intenta imponer coactivamente aquello que se supone permitiría la libertad de los individuos. Posiblemente esta posición atribuida a Lessing se considera como demasiado «conservadora». Contrariamente, pienso que una utopía concreta anarquista que acude a la violencia como medio de lograr sus fines, no resulta, a la larga, más que «restaurativa».

Si consideramos que Lessing y la francmasonería coincidían en esta idea utópico-anarquista de búsqueda de un estado natural de los individuos para el ejercicio de su libertad, en el que ya no fuera necesaria una forma de gobierno, cabe preguntarse también si aspiraban a una forma de religión «sin gobierno» (i. e., «sin iglesias»).

3. Una religión sin iglesias

La lucha que Lessing sostuvo durante toda su vida contra la ortodoxia cristiana se hace evidente a partir de la lectura tanto de sus dramas y escritos filosóficos y teológicos, como de su correspondencia.

Para Lessing existe una verdad en cuanto a lo divino, y diversas formas o manifestaciones temporales de la misma: el palacio de la sabiduría tenía diversas entradas, pero todas llegaban al mismo lugar²⁴. Esta verdad es la de la religión natural: el reconocimiento de un solo Dios según los más altos conceptos, y de su importancia para nuestro accionar²⁵. A esta religión están obligados todos los hombres y en esencia podríamos decir que no difiere de la religión común a todos los hombres que propicia la francmasonería: la creencia en el «Gran Arquitecto del Universo».

Nathan el sabio traduce de manera poética y dramática la idea de una religión más allá de las religiones particulares, presentando el ideal de una familia formada por toda la humanidad, ideal en el que la tolerancia juega un papel esencial, y que representa en parte la concreción de la tercera edad de los hombres de que habla *La educación del género humano*²⁶. El proyecto utópico de la humanidad unida halla su expresión al final de la obra cuando Saladino, el templario y la hija de Nathan se revelan como pertenecientes a la misma familia: musulmanes, cristianos y judíos se encuentran integrados en la misma raíz.

²⁴ *Eine Parabel*, *Werke VIII*, p. 118.

²⁵ *Über die Entstehung der geöffneten Religion*, *Werke III, Theologiekritische Schriften I und II*, p. 282.

²⁶ *Werke VIII*, 89, p. 509. En W. Barner, G. Grimm, u. a., *op. cit.* se señala que Nathan es el hombre del tercer evangelio que anunciaría Joaquín del Fiore. Recordemos, sin embargo, la crítica de Lessing en *Die Erziehung des Menschengeschlechts*, *Werke VIII*, 86 a 90, pp. 508-509, a los fanáticos utópicos seguidores de J. del Fiore, que tenían visiones del futuro, pero no podían esperar para alcanzarlo. Frente a esta posición, Lessing hace hincapié en una noción progresiva del perfeccionamiento humano.

Esta visión de una religión común por encima de las religiones positivas, que permite la concreción de la gran familia humana, es también parte del ideario de la francmasonería. Como indican algunos autores²⁷, la diferencia fundamental entre las religiones positivas y la francmasonería se encuentra en que las primeras imponen al pensamiento el lecho de Procusto, en oposición a la tolerancia propia de los masones. Según Le Forestier, el dios de la masonería es un ente de razón, y las religiones positivas son presentadas como alteraciones de una idea original pura²⁸—de manera semejante, Lessing se refiere a la imagen original que se desmembró en varias partes²⁹.

La lucha contra el clero de que se ha acusado con frecuencia a la masonería permite ser entendida en la misma línea que la lucha contra el estado: el clero representa una forma de permanencia en las diferencias, un interés más que espiritual en la detención del progreso de la razón humana. Que la lucha haya sido directa o no es otra cuestión, pero aquí cabría afirmar lo ya dicho con respecto a la supuesta apoliticidad de la masonería. A partir del ideal de una religión común se tiende a la eliminación de las religiones positivas o, por lo menos, a la no concesión de importancia a las mismas, todo lo cual significa una crítica indirecta que torna sospechosos a los masones para las distintas iglesias organizadas. La considerable cantidad de sacerdotes católicos y de otras confesiones presentes en las logias son, sin lugar a dudas, una muestra clara de dicha sospecha³⁰.

La idea de una religión sin iglesias³¹ puede considerarse en paralelo a la utopía anarquista antes mencionada. Una religión sin iglesias supone una confianza iluminista en la razón que debe abandonar ritos, dogmas, y toda autoridad en general en el camino hacia su superación.

²⁷ Véase Kauffmann y Cherpin, *Historia filosófica de la francmasonería. Sus principios, sus actos y sus tendencias*, trad. H. Fajardo, Buenos Aires, Imprenta J. A. Bernheim, 1858, p. 24.

²⁸ Le Forestier, *Le plus secrets...*, p. 2. Si bien señala que la masonería es deísta y se limita a la afirmación de un dios creador, indica también que es la hija natural del protestantismo, y en este sentido conserva ciertos dogmas del mismo. Con respecto a Cristo, dice este autor, la masonería no afirma su divinidad, pero se guarda bien de negarla. Nacida de una religión, para Le Forestier la francmasonería no ha olvidado su origen y no se resigna a ser meramente una escuela filosófica.

²⁹ La masonería propugna un sentimiento de tolerancia hacia todas las religiones, de ahí la (teórica) admisión de hombres de los diferentes cultos como hermanos de las logias. Pareciera que la tolerancia se basa en la idea de que lo importante de las religiones se encuentra en ese suelo común que es la afirmación de la existencia del Gran Arquitecto del Universo. Las *Constituciones* de 1723 señalan que el masón no podía ser ni un «ateo estúpido» ni un «irreligioso libertino» (véase Fort Newton, *op. cit.*, p. 207), y si bien algunos sistemas sustentan símbolos que parecen aproximarlos a religiones positivas concretas, se podría pensar que la pertenencia a una religión concreta positiva es tolerada, como etapa a superar en la búsqueda de esa coincidencia de los hombres en una religión natural, que sólo afirmaría la existencia de un Gran Arquitecto del Universo.

³⁰ Ferrer Benimeli, *op. cit.*, pp. 802 ss., ofrece al final de su obra una lista de los religiosos admitidos en las distintas logias en diferentes épocas. La lista no es nada despreciable, y la cantidad de jesuitas que aparecen en la misma es llamativa.

³¹ P. Hazard protestaría ante esta afirmación señalando la paradoja de que los hombres que huyen de las iglesias se encierran en oscuros templos—las logias (P. Hazard, *op. cit.*, p. 341). Una lectura de las ceremonias de iniciación podría inducir también a sospechas: la logia es considerada un templo, existe una suerte de «bautismo» (la ceremonia de admisión), se emplean oraciones, etc., etc. En el otro extremo de esta afirmación se encuentran los denostadores de la masonería, que le atribuyen los cultos más inimaginables. Así Triana, *op. cit.*, los acusa de falolatría y ofilatría. Véase también M. Fara, *La*

4. La educación moral como medio

Se dice comúnmente que las utopías fallan a la hora de señalar los medios para aproximarse a sus proyectos. En el caso de Lessing y la francmasonería, el medio para alcanzar la hermandad de hombres sin gobiernos y sin iglesias (el anarquismo político y religioso) es claro: la educación moral y gradual es el instrumento adecuado³².

La francmasonería hace referencia a este proceso a través del carácter constructivista simbólico que se asigna como misión. Existe una obra suprema a construir, un templo ideal perfecto –la humanidad integrada–. En esta construcción, los progresos son lentos, y cada grado alcanzado le revela al masón una nueva verdad sobre la cual debe aplicar su reflexión. Los instrumentos de la construcción son empleados como símbolos de la labor a realizar en cada hombre: la iniciación consiste en el comienzo de una labor que pretende transformar la «piedra bruta» en «piedra cúbica»³³. El profano debe realizar esta conversión para poder alcanzar su inserción en el «templo ideal» que desea construirse³⁴. La reconstrucción simbólica del templo de Jerusalén está mentando la sociedad armónica de que habla Falk³⁵, en la que

masonería en descubierto. Estudio documental de la labor masónica, trad. M. Salaya, Ed. La Hoja de Roble, Buenos Aires, 1960.

³² Paul Müller, en *Untersuchungen zum Problem der Freimaurerei bei Lessing, Herder und Fichte*, Bern, Verlag Paul Haupt Bern, 1965, pp. 33-49, indica la perfectibilidad como uno de los motivos esenciales en la *Weltanschauung* de Lessing, de ahí que el fin ético de la masonería en este sentido le haya resultado llamativo. Según este autor, tres son las ideas de Lessing que se hallan en íntima relación con la francmasonería: el concepto de verdad (diferencia entre verdad histórica y verdad absoluta), el de perfectibilidad y el de tiempo (este último en relación con la idea de progreso). En su exposición sobre Fichte, Herder y Lessing, Müller llega a la conclusión de que, en definitiva, para estos tres autores la tarea de los hombres consiste en superar escisiones y límites, logrando la mediación entre unidad y multiplicidad (p. 80). Esta misma tarea de superación de las diferencias puede ser asignada a la masonería.

³³ René Guenon, en «Piedra bruta y piedra tallada», en *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, trad. J. Valmard, Buenos Aires, Eudeba, 1976, pp. 271, ubica el simbolismo de la masonería en el ámbito de los «pequeños misterios» en los que la piedra bruta representa el caos, la materia prima indiferenciada que debe ser llevada a la perfección de la obra. Son muchos los símbolos que hacen referencia al carácter educativo de la masonería: la escalera en espiral (Guenon, *op. cit.*, p. 344), las tinieblas, las llamas, el alba, etc. Véase también René Alleau, *Las sociedades secretas*, trad. G. Saad, Buenos Aires, Sudamericana, 1966, pp. 190 ss., y los términos correspondientes en el *Sephard H'Debaim-The Book of the Words*, A. M. 5638 (1877), USA, Library of the Supreme Council.

³⁴ Huitin, *op. cit.*, realiza una detallada descripción de estos símbolos de la construcción. La escuadra es el símbolo de la acción del hombre sobre la materia y su organización del caos (según el *Cours de maçonnerie pratique* ya citado, la divisa «Ordo ab chao» es la que corresponde al masón de grado 33), mientras que el compás es el símbolo de lo relativo, que mide el grado que alcanza la inteligencia humana. Maza, cincel, plomada y nivel, regla, palanca, etc., son considerados elementos necesarios para pulir la piedra bruta. La expresión abreviada como V.I.T.R.I.O.L. que aparece en la Cámara de reflexión de las logias significa «Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem», nueva referencia al simbolismo de la piedra. Como señala M. Jones, art. cit., p. 158 ss., cuando el neófito ingresa en la logia y es aceptado como aprendiz, se le hace saber que es la primera piedra de un edificio, sobre el que puede alcanzarse una «superestructura perfecta en todas sus partes, que sea honra del constructor», y con ese fin se le entregan las herramientas de trabajo: calibrador, escoplo, etc.

³⁵ Albert Mackey, 33 D, *The history of Freemasonry with the History of its introduction in the United States*, New York, The Masonic History Company, 1898, «Preface», VIII ss.

los hombres se elevarían por encima de las diferencias sociales, religiosas, etc. La logia, en la que no penetran los poderes eclesiásticos y civiles exteriores, y en la que los hombres son iguales, es una imagen en pequeño de ese templo ideal. Evidentemente, en la logia existían las jerarquías, y podríamos decir que una nueva clase, la de los iluminados en los fines de la masonería, sabe cuál es el objetivo de la humanidad, pero, en principio, esta iluminación es algo a lo que podría acceder cualquier individuo.

La conquista progresiva de la verdad supone el reconocimiento de la *libido sciendi*³⁶ como elemento esencial del hombre, reconocimiento presente en el pensamiento del siglo XVIII y en especial en el de Lessing quien, entre la verdad y el impulso hacia la misma, prefería el segundo. La razón de Lessing es una razón dinámica, en una marcha continua, que rechaza las cristalizaciones objetivadas en tanto estáticas (así como rechaza los dogmas que impiden la superación). En una concepción progresiva de marcha de la razón, toda conquista humana en el conocimiento se torna a la vez verdadera y falsa en virtud de su carácter histórico.

El secreto guardado por los masones se encuentra en íntima relación con esta idea de educación moral. Según Kosellek este secreto tiene su correlato en la separación moral-política, y la consideración de las logias como ámbito del «poder» de la moral³⁷. La libertad burguesa que no alcanzaba su efectuación en el estado absolutista disponía de las logias para su realización en un «espacio secreto». El secreto se transforma en instrumento educativo para lograr el surgimiento de una nueva *élite* (la humanidad) por encima de las diferencias sociales, políticas y religiosas. Al considerarse negadores de lo político, los francmasones se transforman indirectamente en una fuerza política, ya que la separación política (mundo exterior) –moral (mundo interior de la logia) representa una forma de censura a la moral estatal. Mientras que en el mundo exterior se realiza una práctica política que representa la negación de la libertad, en el interior de la logia se practica la ley natural moral, exaltadora de la libertad. La moral practicada en las logias no posee, en este sentido, un poder directo contra el estado absolutista, pero sí tiene un poder indirecto, de crítica a la situación existente³⁸. El secreto masón al que alude Falk en el primero de los Diálogos no supone ningún plan político directo, sino que es una consecuencia del plan moral. Pero las obras morales han de actuar en un espacio situado

³⁶ Ernst Cassirer, *Filosofía de la Ilustración*, trad. E. Imaz, México, F. C. E., 1981, p. 29.

³⁷ R. Kosellek, *Kritik und Krise*, ed. cit., pp. 58 ss. En la nota 60 de la p. 184, cita un fragmento de una historia de la masonería que dice que «todo el secreto de los masones consiste en enseñar por símbolos que la verdadera religión es la moral y que las verdaderas virtudes son virtudes sociales». La teoría de la sociedad secreta como centro de poder fue expuesta por el creador de la Orden de los Iluminados de Baviera, A. Weishaupt. Véase Le Forestier, *IBFA*, pp. 581-612 y los documentos de esta orden en Henri Coston, *La conjuration des Illuminés*, Paris, Publications H. Coston, 1979.

³⁸ Dice Kosellek en *Kritik und Krise*, p. 68: «Direkt unpolitisch, ist der Maurer indirekt doch politisch». Sin embargo, existe un sistema masón que se manifiesta «directamente político», y es la Orden de los Iluminados. Partidarios de la igualdad y la libertad perfectas de las que gozaba el hombre en el estado de naturaleza, consideraban que la sociedad, la propiedad y los gobiernos, así como las leyes religiosas, eran enemigos de la libertad. Por eso se proponían como fines restaurar a los hombres sus derechos primitivos, destruyendo toda religión, toda sociedad civil, y aboliendo la propiedad. Véase H. Coston, *op. cit.*, p. XVII. La religión revelada sería reemplazada por la religión de la razón, la supresión de toda autoridad política instauraría el reino de la libertad y la igualdad. Por supuesto que al conocimiento de estos fines accedían sólo aquellos que habían alcanzado los más altos grados, razón

más allá del limitado espacio de las logias. Por eso dice Koselleck que los planes morales no apuntan a la caída de los estados, pero a consecuencia de ellos los estados caen.

5. Lessing y su desilusión con respecto a la masonería

La desilusión de Lessing con respecto a la francmasonería se expresó el mismo día de su iniciación, como señalé más arriba, y el desengaño de Ernst luego de entrar en una logia –«un paso tonto»– es una manifestación de lo mismo³⁹. La comprensión de la situación de la francmasonería alemana en el siglo XVIII es fundamental para entender, en parte, dicho desengaño⁴⁰.

Lessing, que se interesaba por el tema de la francmasonería desde 1760⁴¹, había pedido a su amigo Bode la admisión en una logia de la Estricta Observancia, la logia «Absalón» de Hamburgo, sin éxito, ingresando el 15 de octubre de 1771 en la logia «Zu den drei (golden) Rosen», dependiente de la «Große Landesloge von Deutschland»⁴², en la que recibió el mismo día de su iniciación los tres *Johannis*-

por la cual los príncipes y miembros de la clase gobernante podían ser reclutados. Bode, que había rechazado a Lessing en la logia «Absalón», se transformó en un ferviente iluminado. Se dice que Bode quería reclutar a Schiller, pero éste objetaba a los Iluminados el hecho de que quisieran pasar del «despotismo de las luces» a la «anarquía de las luces». Bode viajó a Francia en 1787, y muchos intérpretes relacionan ese viaje con una ingobernabilidad de los iluminados en la preparación de la Revolución Francesa. Véase Le Forestier, *IBFA*, p. 661. Para Weishaupt la sociedad secreta tenía una función educativa con respecto a la política, pero el proceso a que fueron sometidos los Iluminados reveló medios «más directos» para alcanzar sus fines. Lo llamativo en el proceso a los Iluminados es que las denuncias públicas que indicaban que la orden se proponía eliminar a los gobiernos y las iglesias no hallaron demasiado eco en la opinión de la época «ilustrada», hasta que la moral tradicional se vio ofendida con el embarazo de la cuñada de Weishaupt y la fórmula para el aborto proporcionada por él mismo. Véase Coston, *op. cit.*, pp. 249-251. El Elector de Baviera prohibió en 1784 toda reunión secreta en sus estados, y renovó la interdicción en mayo de 1785. Ya en 1783 la Logia madre de Berlín había publicado una circular en la que indicaba que excluiría de su seno a toda logia que se aliara con los Iluminados. Véase Ferrer Benimeli, *op. cit.*, pp. 631 ss. Con respecto a la peligrosidad de los Iluminados y sus métodos señala Kosellek que en esta orden el secreto masón no era sólo un opositor potencial sino un opositor *de facto* a la sociedad existente. J. De Maistre, en *Las veladas de San Petersburgo, o coloquio sobre el gobierno temporal de la providencia*, Buenos Aires, Austral, 1943, «Velada XI», acusa a los Iluminados de haber organizado en Alemania «la más criminal asociación» interesada en destruir las autoridades civiles y eclesiásticas.

³⁹ *Werke VIII, Ernst und Falk. Gespräche für Freimäurer*, IV, p. 473. Debemos recordar que Lessing no deseaba publicar las partes IV y V de esta obra, que fueron editadas en Frankfurt sin su consentimiento. Véase *Lessing-Chronik. Daten zu Leben und Werk, zusammengestellt von G. Hilten*, München-Wien, Carl Hanser Verlag, 1979, p. 122.

⁴⁰ Llama la atención que Lessing, tan consciente del proceso gradual de los individuos en el ámbito moral y del conocimiento, se haya decepcionado de la francmasonería el mismo día de su ingreso en la logia, si bien se sabe que se le otorgaron los tres grados y, posiblemente, no esperara encontrar ningún conocimiento superior al recibido en ese momento.

⁴¹ De 1751 es el poema «Das Geheimnis» (*Werke I, Gedichte, Fabeln, Lustspiele*, pp. 217-218), en el que Lessing se burla de la francmasonería («ein drolligt Volk») como orden cuyo único secreto consiste en no poseer ninguno. Sin embargo, en una segunda edición el poema fue anulado.

⁴² La logia «Absalón» fue la primera que se creó en Alemania, en 1737. Véase R. Vierhaus, *art. cit.*, p. 141, y W. Dorzauer, «Freimaurer Gesellschaften im Rheingebiet. Die Anfänge des Freimaurerei in Westen des Alten Reiches», en *Freimaurer und Geheimbünde*, *ed. cit.*, pp. 140-175.

graden (*Lehrling, Geselle, Meister*), que sólo eran otorgado simultáneamente a miembros de la realeza. Según algunos autores, probablemente Lessing no haya participado nunca más en una reunión de logia, luego de su ingreso⁴³.

El cuarto de los *Diálogos para francmasones* señala en forma breve pero ilustrativa cuál era la situación de la francmasonería en Alemania en el siglo XVIII, aludiendo a los distintos sistemas: masonería escocesa, restauradores de los templarios (Sistema de la Estricta Observancia), alquimistas y buscadores de oro (referencia a los Rosacrucres), conjuradores de espíritus, etc. El panorama masónico no sólo era caótico por la cantidad de sistemas vigentes, sino también por la lucha entre los mismos para alcanzar el título de «verdadera masonería»⁴⁴.

El período de explosión de los sistemas se produjo hacia 1760. A partir de esa época, proyectos ilustrados se mezclaron en el interior de las logias con el renacimiento de la pasión por las ciencias ocultas, la importancia concedida a los descubrimientos científicos se alió a la búsqueda de la piedra filosofal, y el arte real y la magia alcanzaron una posición privilegiada, en tanto el interés por figurar «públicamente» como miembro de una logia se amalgamaba al culto de los «Superiores Desconocidos»⁴⁵. Precisamente los tres primeros *Diálogos para francmasones* aparecen en el año en que se realizaba el Convento de Wolfenbüttel, un intento de buscar un punto de unión entre los distintos sistemas, que se logaría en 1782 con la fusión de todos los sistemas en la orden de los Iluminados.

En esta situación de caos de los sistemas, el desengaño de Lessing con respecto a la francmasonería es indicado por Ernst como consecuencia de la confusión del secreto masón con las *ocultaciones*, esas «nifíferas» o «pequeños secretos» que de-

⁴³ *Lessing-Chronik. Daten zu Leben und Werk*, ed. cit., p. 67. Sin embargo, parece que Lessing tuvo el propósito de crear una logia en Wolfenbüttel. Véase Hildebrandt, *op. cit.*, p. 432, y las cartas entre von Rosenberg, maestre de la logia en que fue admitido Lessing, y Zinnendorf, su *Landesgroßmeister* en Berlín en esos años.

⁴⁴ Como señala Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, trad. J. Romero Maira, Barcelona, Ariel, 1968, p. 211, la masonería del siglo XVIII era un complejo de grupos difícil de definir, más allá de la afirmación de que tenían un ritual y un modelo organizativo comunes, y una creencia compartida en los valores de la Ilustración. Le Forestier, en *IBFA* reproduce el frontispicio de un libro de esta época sobre la francmasonería titulado *Aukflärung über wichtige Gegenstände in der Freymaurerey besonders über die Entstehung derselben*, Aus der Loge Puritas, 1787. En esta portada, la francmasonería se halla representada por un árbol principal cuyo tronco es la masonería inglesa, de este tronco surgieron la masonería escocesa y el sistema sueco de Zinnendorf; a partir de la masonería escocesa se generaron la francesa (con tres ramas: alquimia, magia y martinismo), la Große Landesloge, la masonería holandesa, la sueca y el sistema de Hund (Estricta Observancia) con dos ramificaciones: el sistema ecléctico y los Caballeros Bienhechores. De un retoño de este árbol principal surgen los Iluminados de Baviera, que no alcanzaron mayor desarrollo. Más atrás se observa un árbol separado de este tronco principal, donde figura la orden de los jesuitas, junto al sistema ruso y los Rosacrucres. Era creencia común en la época que los jesuitas habían inventado la masonería templaria, en primer lugar para sostener la causa de los estuardos católicos, y luego de la supresión de su propia orden, para seguir combatiendo en secreto a los protestantes.

⁴⁵ Los «Superiores Desconocidos» eran los supuestos «grandes Maestres», referentes últimos de distintos sistemas que los invocaban como verdaderos concededores del gran secreto de la masonería. Los rosacrucres introdujeron este culto novedoso (Le Forestier, *IBFA*, p. 148) y en medio de las disputas por la posesión del «verdadero secreto» otros sistemas también invocaron a dichos «Superiores» (sistema de Clermont, en algún momento la Estricta Observancia, etc.).

cían poseer los diferentes sistemas: fabricación del oro, contacto con espíritus, etc. Estos son sólo apoyaturas para el hombre que debe crecer (como lo son los ritos en el ámbito de la religión positiva), pero como tales deberían ser abandonados. El hecho de que las logias se disputaran esos «pequeños secretos» había de parecerle a Lessing tan decepcionante como las luchas de las religiones por considerarse portadoras de la verdad, luchas que obstaculizaban el camino hacia la perfección. En el caso de la francmasonería, parecía que en el templo del saber los caminos y las diferentes puertas no llegaban al mismo lugar, las discusiones entre los poseedores de los planos se hacían interminables, y el edificio se seguía quemando porque el fin principal parecía abandonado —los «hermanos» se habían extraviado en caminos intermedios—.

Frente a los males inevitables de los estados, la francmasonería había creado un «bien» interior, una sociedad en la que la libertad existía y en la que no se immiscuían los poderes civiles y religiosos. Esta organización, que alentaba como su «secreto» este «bien» creado, dependiente de una concepción anarquista utópica de una sociedad por encima de todas las sociedades, una sociedad sin gobiernos temporales, regida por la moral que permitiría sustituir las coacciones exteriores por el autogobierno, se había detenido en la Alemania de Lessing en las diferencias que representaban un retorno a lo mismo que se deseaba contrarrestar.

Por otra parte, ante tanta importancia concedida a esos «pequeños secretos» de las ciencias ocultas, la razón dinámica de Lessing debió sentirse defraudada, porque esas pretendidas ciencias no podían ser más que rémoras en el camino hacia la verdad. El hombre que como Tamino —en *La Flauta Mágica* de Mozart⁴⁶— debía pasar por pruebas para alcanzar la sabiduría y abandonar la superstición, en la masonería histórica parecía realizar el camino inverso, adquiriendo por medio de esas «ocultaciones» nuevos lastres que impedían el acceso al saber.

Lo que podía haber sido una escuela para alcanzar la perfección que no se lograba en el estado absolutista y en el ámbito de las leyes civiles y religiosas, se transformaba en un impedimento semejante al que se deseaba superar. La persecución del «anarquismo» como tendencia contrafáctica viable desde el autogobierno moral, se convertía en la facticidad del desorden «anárquico» de los sistemas ingobernables. La orden que había surgido para neutralizar los males de la sociedad civil, reproducía en pequeño los mismos males. Pero posiblemente no podía ser otro su destino histórico, en tanto *intención* que debía cristalizarse en *institución*.

Frente a una masonería partida en múltiples imágenes, Lessing prefirió permanecer alejado de las logias para ser un «verdadero francmason» un «puro hombre». Ante la intolerancia de los distintos sistemas que se disputaban la posesión del anillo original —paradójicamente, el anillo de la tolerancia—, Lessing optó por el camino de la separación. La razón, que consideraba que gracias a las fuerzas morales se puede realizar el viaje de las tinieblas a la luz, posiblemente encontró en las logias demasiada oscuridad.

Mónica B. CRAGNOLINI
Universidad de Buenos Aires

⁴⁶ En esta obra, cuyo guión fue escrito por el masón Schikaneder, dicen los tres niños, refiriéndose a la iniciación de Tamino; «Bald soll der Aberglaube schwinden, bald siegt der weise Mann», I, 25. A Lessing debía parecerle que en muchos sistemas la situación era justamente la contraria.